

los ingleses, Vicariato desde 1874, tiene algunas aldeas cristianas y varios conventos. La Misión de Senon tiene trece comunidades cristianas; en la isla de Sap-ting-say los sacerdotes viven íntimamente ligados con el pueblo; de 1863-1870 el P. Borghinoli de Verona reunió allí 600 cristianos, los más de ellos pertenecientes á las clases bajas. El número total de los católicos de China es de 2 millones. Los obstáculos que dificultan el progreso no son tanto las tentativas de conversión que hacen los protestantes y rusos, como las aprehensiones de los ingleses y del gobierno chino respecto de los perjuicios que la acción de los sacerdotes extranjeros puedan causar al movimiento comercial, y los temores de una revolución política ó de la tantas veces anunciada matanza de los cristianos, expuestos á la malicia y superchería de los indígenas bajo un gobierno central tan débil como resultó el que tomó las riendas despues de la muerte del emperador Ting-Tsche (12 de Enero de 1874), que en el año anterior había subido al trono. Desde 1878 Leon XIII ha creado algunos nuevos Vicariatos y Prefecturas. El nuevo vicariato de Chantonng Sur fué confiado á los sacerdotes de la casa de misioneros alemanes de Steyl en Holanda.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 416.

«Kath. Missionen» 1873 p. 18 sigs. 45 sig. 62 sigs.; 1874 p. 83. 267; 1875 p. 37 sigs. 170. 214 sig.; 1876 p. 15 sigs. 30 sigs. 148 sigs. 248 sigs.; 1877 p. 63 sigs. Sobre la Misión de Senon, cf. v. Hübner, III p. 240-246; sobre los obstáculos que encuentran los misioneros, *ibid.* p. 305. 313 sigs. Acta Leonis XIII. vol. I p. 67; vol. III p. 140. 235.

417. Las Misiones católicas del Japon, que había permitido á los holandeses establecerse en un punto bajo condiciones humillantes, no pudieron volver á levantarse hasta el año 1858, cuando en virtud de pactos hechos con los Estados-Unidos, Inglaterra y Francia, el puerto de Nangasaki fué abierto á todas las naciones. Allí se construyó una iglesia católica, servida por sacerdotes misioneros. Estos hallaron en el interior de la gran isla de Kiushiu, en las islas de Goto y en la punta sudoccidental de Nippon, aldeas de cristianos indígenas que se administraban mutuamente el Sacramento del Bautismo y guardaban devocionarios de los misioneros jesuitas que en siglos anteriores les habían predicado el evangelio. Aunque las autoridades japonesas prohibieron á los sacerdotes recién llegados visitar á los cristianos que entre las circunstancias más difíciles y sin sacerdotes habían conservado el tesoro de la fe, el vicario apostólico Gérard pudo fundar en 1862 una iglesia en Yokohama. En 1867 los cristianos fueron cruelmente perseguidos. Este país, habitado por un pueblo ingenioso y amante del saber, fué asolado en 1868 por

una gran revolución, abolióse el shogunato, y en 1869 Yedo, en lugar de Kyoto, fué instalado como residencia del Mikado. Mientras que se adoptaron oficialmente muchas instituciones europeas, el odio á los extranjeros se fué enardeciendo en las clases populares, desahogándose en un atentado al embajador inglés (23 de Nov. de 1869) y en nuevas persecuciones de los cristianos. En el primer día del año 1870, 4.000 cristianos fueron maniatados y deportados á Urakami. A las reclamaciones de las Potencias europeas se contestó que los prisioneros eran sospechosos de delitos políticos y se aseguró que se trataba bien á los deportados, aunque resultó luego lo contrario, pues muchos de los fieles constantes perecieron mal alimentados en las húmedas mazmorras, y sólo á los apóstatas se les dejó en 1872 partir para su patria. La situación del Imperio siguió insegura, porque tanto los fanáticos nacionales como los entusiastas de la civilización europea, la cual sin la luz de la verdadera religión y sin su influencia benéfica en las costumbres se mostró sólo perjudicial, desplegándose únicamente en sus elementos malos, causaron graves daños á la moral de la nación, que por transición tan rápida se vió colocada en un nuevo medio ambiente. El vicario apostólico Petitjean recibió en 1873 por coadjutor á José Laucaigne. Inmigró tambien gran número de misioneros protestantes y rusos, aumentando las dificultades, pero rechazando á los japoneses por su conducta imprudente.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 417.

V. Hübner, Spaziergang um die Welt. 2.^a ed. Leipzig 1875 t. II p. 296 sig. 303 sigs. 320 sigs. «Kath. Miss.» 1873 p. 20. 46. 65. 89; 1874 p. 25 sigs.; 1876 p. 104 sigs.

e. África.

418. En África la Iglesia ha hecho mayores progresos en nuestro siglo que en los anteriores, si bien quedan aún muy por bajo de las fuerzas empleadas, á las cuales se oponen la imbecilidad y la abyección moral de la mayor parte de las tribus negras y la insalubridad del clima. La conquista de Argelia por los franceses (1830) dió ocasion para crear la Diócesis de este nombre, que bajo los primeros obispos Dupuch y Pavy consiguió no despreciables resultados entre la población inmigrada, y aunque en menor escala, entre los árabes. El 25 de Octubre de 1842, siete obispos llevaron á Hippo la reliquia de S. Agustín regalada por Gregorio XVI. Pio IX elevó en 1867 la Argelia á arzobispado y le dió por sufragáneos los obispos de Constantina y Oran. En Mayo de 1873 se celebró el primer Concilio provincial. Muchos sacerdotes trataron por sus escritos de mover los ánimos de los árabes, no con

resultados tan felices como los que lograron las religiosas en el cuidado de enfermos, la educación del sexo femenino y la fundación de aldeas puramente cristianas y bien regidas. Tres sacerdotes franceses que en 1875 emprendieron el viaje á Tombuktu, fueron asesinados por los árabes en el desierto. Bajo el arzobispo Cárlos Marcial Aleman Lavigerie, que fué purpurado en 1882, las esperanzas de regenerar el África se reanimaron con la restauración del antiguo arzobispado de Cartago, que fué unido al de Argelia, y abarcó también la prefectura del desierto de Sahara. Para Marruecos y Fez existía el obispado de Ceuta con 14.000 católicos; en Trípoli una prefectura apostólica bajo la dirección de franciscanos reformados; en Túnez desde 1843 un vicariato apostólico presidido de 1844-1870 con celo y circunspección por el capuchino Fiel Suter, obispo de Rosalia, y administrado más tarde también por el Cardenal Arzobispo de Argelia, mientras que los vicariatos de Marruecos y Fez subsistían todavía. Egipto y Arabia fueron segregados en 1837 del vicariato de Alepo para formar el vicariato apostólico de Alejandría, el cual contó 15.000 católicos bajo el franciscano Perpetuo Guasco. Mientras que los mahometanos resistían constantemente la influencia cristiana, varios coptos volvieron al seno de la Iglesia. Ésta tuvo de 1821-1831 por vicario apostólico al obispo cóptico Máximo. En 1840 se encargó á Teodoro Abukarim, obispo de Halia, de la visita, y en 1855 á Atanasio Cuzam, obispo de Maronia. El 27 de Febrero de 1866, Pio IX dió á los coptos por vicario apostólico á Abram Bsciai, obispo de Clarópolis, y después nombró delegado para los orientales al observante franciscano L. Ciureia, arzobispo de Irenópolis y vicario para los latinos. Los franciscanos y lazaristas, las Madres del Buen Pastor y las Hermanas de la Caridad trabajaban con ahínco en las escuelas, ergástulos y hospitales, sobre todo en las frecuentes épocas de epidemias. Para los negros, á quienes se llevaba á los mercados de esclavos en Egipto desde el interior del África, se fundaron en 1867 en Kairo dos establecimientos y otros para la educación de pobres negritos. Abisinia, que bajo Gregorio XVI había sido una prefectura, fué constituida por Pio IX en vicariato apostólico, el cual fué administrado desde 1847 por el piadoso jesuita Justino de Jacobis, y desde 1860 por Lorenzo Bianchieri; después no pudo ya ser ocupado á causa de las continuas guerras que asolaban el Egipto.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 418.

Sobre Argelia, Gams, III p. 723 sigs. «Kath. Missionen» 1873 p. 47; 1874 p. 122; 1876 p. 150 sig. Oeuvres choisies du Card. Lavigerie. Paris 1884 voll. 2. Leonis XIII. acta vol. IV. p. 178. Const. *Materna Ecclesiae* de 10 de Nov. 1881. La Alo-

ucion del mismo dia, ib. p. 173. Sobre el Egipto y los países de su esfera, cf. Mejer, Propag. I p. 533. 405 sig. Hist.-pol. Bl. t. 34 p. 783. Bull. Prop. V p. 202. Anuario Pontificio 1861 p. 237 seq.; a. 1869 p. 294. Ami de la religion 3 mai 1866. Erster ausführlicher Bericht über die Neger-Institute in Aegypten, die im Dec. 1867 von Daniel Comboni gegründet wurden. Wien 1871.

419. Para el África central, Gregorio XVI fundó en 1846 un vicariato apostólico. Allí predicaron con celo ardiente el jesuita polaco Ryllo († 1848) y varios misioneros alemanes, como Knobler († 1858), Gostner, Kaufmann y Kirchner, y franciscanos en las estaciones de Chartum y Gondokoro, á quienes la Sociedad de Santa Maria, fundada en 1851 en Austria, trataba de auxiliar. Mas como el clima mortífero arrebatase á la mayor parte de los emisarios de la fe, el vicariato quedó vacante y fué confiado provisionalmente al delegado para Egipto, y las sociedades para la redención de negritos debieron dedicar sus recursos á la instrucción de misioneros indígenas. Para este objeto se crearon dos institutos en Nápoles, fundados en 1854 por el franciscano Luis de Casorio, que contaron en 1865 ya con 60 negros y dos veces otras tantas negras. Daniel Comboni, fundador del instituto africano de Verona, fué nombrado otra vez provicario del África central y elevado en 1877 á la dignidad de obispo misionero. Dividiendo en 1874 su vicariato en dos mitades, una septentrional y otra meridional, entregó la primera á los hijos de San Camilo de Lellis, para los cuales construyó en 1875 una casa en Berber, á la orilla derecha del Nilo, al Noreste de Chartum. La primera generacion de una comunidad cristiana se componia de algunas familias cristianas y de niños negros rescatados de la esclavitud. Más misioneros salieron del Noviciado que la citada Orden estableció en Francia en 1878. Francisco Sogaro obtuvo en 1882 el vicariato del África central, gravemente atribulado por la aparición de un fanático pseudo-profeta mahometano (el Mahdi) y por la guerra que Inglaterra hizo en el Sudan.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 419.

Daniel Comboni, Hist. Uebersicht und Schilderung des Zustandes des apostolischen Vicariates von Centralafrika. Wien 1878. Hist.-pol. Bl. t. 30 p. 601 sigs. 653 sigs. 666 sigs. Freiburger kath. Kirchenblatt 1858 p. 154 sigs. «Kath. Missionen» 1873 núm. 1. 3; 1876 p. 87. 196. — Mission am Ober-Sambesi. Kath. Missionen 1879 núm. 6 sigs.; 1880 núm. 1 sigs. Civiltà cattolica ser. XI vol. 3 qu. 721 (3 Luglio 1880) p. 57 seq. Cf. Kath. Missionen 1886 p. 12. 19.

420. En la costa occidental del continente africano las congregaciones del Espíritu Santo y del Sagrado Corazon tienen que administrar cuatro vicariatos ó prefecturas: Senegal, Senegambia, Sierra Leona y Gabun

(Guinea superior é inferior). En 1843 Barron, vicario apostólico de la nueva república Liberia, llevó al cabo de Palmas á tres sacerdotes y tres legos. Dentro de pocos meses murieron cinco sacerdotes, el sexto volvió enfermo á Europa, el sétimo, Juan Remigio Bessieux, pudo mantenerse hasta 1876, cuando murió siendo obispo de Galpolis y vicario de Gabun, despues que en 1863 Sierra Leona y Senegambia habian sido desmembradas. Varios de sus compañeros de la misma Orden habian fundado en 1846 la Mision de Dakar en el Cabo Verde, y su coadjutor habia conseguido tan buenos resultados, que en 1869 habia 1.105 cristianos indígenas en siete estaciones. El reino Dahomey, temible por sus carnicerías, recibió en 1860 un vicariato apostólico, confiándose tan escabroso campo de labor al seminario lugdunense para Misiones extranjeras, fundado en 1854 por Marion Brassillac, obispo de Prusa. En las estaciones instaladas en la costa de Benin, perteneciente á este vicariato, operaban en 1874 14 sacerdotes y 12 religiosas. Progresos mayores se hicieron en Porto Novo, donde la Mision empezó en 1864, construyendo asilos de huérfanos y escuelas, y en Lagos, que en 1868 fué ocupado por los ingleses. Las prefecturas de Fernando Póo y Corisco eran regidas por jesuitas hasta que el Gobierno liberal de España los expulsó. En 1883 Cimbebasí, las costas de Benin y de Oro, el Niger y Dahomey tenian prefecturas apostólicas cometidas á sacerdotes del seminario lugdunense y de la congregacion del Espiritu-Santo, activos tambien en la prefectura del Congo, mientras que la congregacion de los misioneros de Argelia arrojaba la semilla del Evangelio en Tangañica, Victoria-Nyanza y en el Congo superior del Norte y del Sur. La mision del Congo volvió á levantarse, construyéndose una iglesia, una casa de mision, dos asilos de huérfanos y una colonia que forma una aldea cristiana. Portugal, cuyos hijos casi solos habian podido resistir el clima africano, fué durante mucho tiempo estéril en obras de mision, aunque tenia dos seminarios para misiones africanas. El obispado de Angola, cuya Sede ocupó en 1863 José Lino de Oliveiro de Lisboa, se conservó así como los obispados de Angra en la isla Terceira, el de Canarias en la isla de Palma, el de Funchal en Madeira, el de S. Jacobo en el Cabo Verde y el de S. Tomás.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 420.

Ann. Pont. 1869 p. 293-296. «Kath. Miss.» 1873 p. 141 sig.; 1874 p. 53 sigs. 96 sigs. 161 sigs.; 1875 p. 19 sigs.; 1876 p. 48 sigs. 66. 216 sigs. 237 sigs.; 1877 p. 40; 1885 p. 195. Sobre la actividad de Portugal en época más reciente, cf. las *Laacher Stimmen* 1871 cuad. 1 p. 56.

421. En el Cabo los ingleses mantuvieron durante mucho tiempo las leyes tiránicas de los holandeses, y aun en 1806 el Gobernador hizo deportar á tres sacerdotes católicos holandeses á la isla de San Mauricio. Los católicos del Cabo recibieron en 1837 un Vicario apostólico en el activo obispo Griffiths, por cuya accion benéfica se hizo preciso en los años de 1847-1851 dividir el vicariato en dos (distrito oriental y occidental), aumentados despues por el de Natal. Derogadas las antiguas leyes de represion en 1868, algunos distritos fueron segregados de la parte occidental del Cabo para formar una prefectura bajo la direccion de sacerdotes del seminario africano de Lyon. El obispo Jacobo Ricardo, instituido en 1875 para la parte oriental del Cabo ó Grahamstown, misionero desde hacia 25 años, se granjeó el amor y el respeto aun de los protestantes, y pudo fundar un establecimiento grande de enseñanza con el auxilio de jesuitas ingleses, recogiendo los misioneros riquísimos frutos en el terreno de la enseñanza y educacion, tanto de los hijos de los indígenas como de los europeos. No ménos abundante cosecha sazón en los establecimientos y colonias de Zanzibar — que ahora es vicariato — y de Bagamoyo, que fueron inaugurados en 1860 por Fava, Vicario general de San Dionisio, y continuados en 1862 por los Padres del Espiritu-Santo. Pio IX habia ya creado un obispado en la isla de Reunion (Bourbon ó San Dionisio), en el cual activos sacerdotes franceses predicaban con buenos resultados. La isla de Mauricio habia recibido ya en 1847 una Sede episcopal en Port Louis, ocupada en 1863 por un benedictino inglés. Mozambique fué elevada á prefectura *nullius*. Las islas de Seychell, sujetas ántes á Francia y desde 1814 á Inglaterra, y administradas por el Gobernador de Mauricio, obtuvieron por misioneros á Padres Capuchinos de la provincia de Saboya, habiendo allí para 7.100 católicos seis sacerdotes, tres Hermanos de la Doctrina y siete Hermanas de San José. Los capuchinos fundaron tambien un establecimiento en Zeilah, ciudad situada muy cerca del término del golfo de Aden, é importante por las caravanas de los Gallas, en cuya conversion esta Orden mereció muy bien, debiéndose mencionar en particular al P. Guillermo Massnia, que en 1846 fué nombrado Vicario apostólico y Obispo de Casia, y en 1884 recibió el capelo. Leon XIII dirigió un expresivo mensaje en 1879 al Rey y al pueblo de Schoa y al nuevo Vicario apostólico de los Gallas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 421.

«Kath. Missionen» 1874 p. 1. 21 sigs.; 67 sig.; 1875 p. 215 sig.; 1876 p. 22 sigs.; 1877 p. 67. G. Schneider, *Die kath. Mission von Zanguebar. Thätigkeit u. Reisen des P. Horner. Regensburg 1877. Leonis XIII. acta vol. 1 p. 248. 250 sig.*

422. Muy embarazosa fué la mision en la gran isla de Madagascar. El rey Radama I (1810-1828), á quien los ingleses habian apoyado, dejó á los misioneros protestantes en plena libertad de accion. Su mujer Ranavolana I, que le sucedió en el Gobierno (1828-1861), fué, particularmente desde 1835, enemiga y perseguidora de los cristianos. En su reinado Mfr. Soulage, Vicario apostólico de Bourbon, fué martirizado en 1832. El misionero francés Dalmond († 1847) bautizó de 1837 á 1839 á varios adultos en el islote de Santa María, ocupado por los franceses, y predicó despues en algunas otras islas. Constituido Madagascar en Prefectura apostólica en 1844, los jesuitas principiaron en 1846 á desplegar allí su actividad, dificultada por muchos impedimentos. El rey Radama II, hijo de Ranavolana, dejó libres en 1861 á muchos presos y permitió al P. Jonen establecer algunas escuelas. Muchos indígenas instruidos en la isla de Reunion por los jesuitas trataban de convertir á sus paisanos, educándose allí á 85 niños. Además de los seis PP. jesuitas y cuatro legos, las hermanas de San José de Clugny dirigían escuelas de niñas. Con todo, los metodistas, establecidos anteriormente y mejor dotados, superaban á los emisarios católicos. Derribado y estrangulado Radama II el 10 de Mayo de 1863, la reina Rasoherina (1863), en un principio muy hostil á los católicos por la memoria de su esposo, enemigo de éstos y de los franceses, suavizó sus odios desde la caída del Rey, permitiendo á los Hermanos de la Doctrina establecerse en el país y recibiendo el bautismo ántes de su muerte. Su hermana, Ranavolana II (desde 2 de Abril de 1868), extirpó los ídolos, pero dió la preferencia á los protestantes, por quienes se hizo bautizar en 21 de Enero de 1869. Hecho religion del Estado el protestantismo—lo cual no impidió el mantenimiento de la poligamia—los jesuitas pudieron, sólo á costa de grandes sufrimientos, alcanzar notables resultados, fundando cuatro parroquias en la capital Tananariva y 12 estaciones mayores y muchas pequeñas. Pio IX creó en 1861 una Prefectura independiente para las islas menores de Madagascar, y elevó la de la capital á Vicariato, al cual presidió el P. Jonen († 1872). Los protestantes, que eran émulos de los jesuitas aun en el cuidado de los cautivos, los dejaban solos en el servicio de los leprosos. El obispo Delannoy de Reunion pudo en el verano de 1875 emprender un viaje de visitacion á Madagascar, dondó fué recibido con grandes honores aun por la Reina protestante. Desde 1872 el Prefecto fué J. B. Cazot. La isla Santa María, que pertenecía ántes á Madagascar, fué unida recientemente á la Prefectura de Mayott Nossi Bé, administrada por los PP. de la Congregacion del Espiritu-Santo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 422.

Angsb. Allg. Ztg. de 25 y 26 de Junio 1871. «Kath. Missionen» 1874 p. 19 sigs.; 1875 p. 29 sigs. 48 sigs. 192 sig.; 1876 p. 41 sig. 76 sigs. 256. *Amand René Maudpait* (desde 1857 obispo de San Dionisio), Madagascar et ses deux premiers évêques. Part. 1864 voll. 2.

f. Australia.

423. En Australia la mision católica alcanzó brillantes resultados á despecho de los anglicanos y metodistas, que no cesaban de acosarla. Los primeros misioneros, subordinados al vicariato de Mauricio, predicaron en Nueva Holanda, Tierra de Van Diemen y en las islas de Norfolk en las colonias inglesas de criminales y abrieron allí escuelas é iglesias. Los benedictinos ingleses W. C. Ullathorne (en 1832 vicario general de Sidney y en 1850 obispo de Birmingham) y Juan Beda Polding prestaron allí servicios insignes. Polding, nombrado por Gregorio XVI vicario apostólico en 1835 y arzobispo de Sidney en 1842, consiguió sacerdotes ingleses é irlandeses para las misiones de Australia, introdujo Hermanas de la Caridad para las delinquentes y los huérfanos y vió en constante crecimiento el número de los católicos por la inmigracion de irlandeses ó la conversion de protestantes é indígenas. En 1844 celebró el primer Concilio provincial australiano, reuniéndose con sus sufragáneos de Adelaida (por la Australia del Sur) y Hobartown (Tasmania). En 1845 se contaron en la nueva provincia de la Iglesia 56 presbiteros, 25 templos y 31 escuelas. El crecimiento de la Iglesia hizo pronto necesario establecer nuevos obispados: Perth para la Australia occidental (1845), Melbourne para Victoria (1847), Port Victoria para la parte septentrional del Continente (1849), Brisbane para Queensland (1859), Bathurst y Maitland (1865), Goulbourne (1866) y Armidale (1869). La reunion de obispos celebrada en Sidney en Agosto de 1866 deliberó sobre la enseñanza, los matrimonios mixtos, la fundacion de seminarios, el sustento del clero y la conversion de los indígenas. Á esta última tarea consagran sus esfuerzos en el Norte los pasionistas italianos, en el Sur los sacerdotes del Corazon de Maria, en el Oeste los benedictinos, en la abadia y prefectura apostólica de Nueva Nursia, cuyos trabajos consiguieron el aplauso hasta de los protestantes. El segundo Concilio provincial fué celebrado por el arzobispo Polding en 1869 con asistencia de siete obispos acompañados cada uno de dos procuradores y administradores, y de los provinciales de los jesuitas y maristas. Siguióle la celebracion de varios Sinodos diocesanos. Entre los conventos y establecimientos de enseñanza descuellan el colegio de San

Estanislao, fundado en Bathurst en 1873. El 4 de Mayo de 1874 el obispado de Melbourne fué convertido en metrópoli, recibiendo por sufragáneos á los recién creados obispados de Ballarat y Sandhurst en Victoria y los tres antiguos de Adelaida, Perth y Hobartown, quedando seis diócesis bajo la metrópoli de Sidney, cuyo anciano arzobispo Polding tuvo en Diciembre de 1873 un coadjutor y en 1877 un sucesor en su compañero de Orden Vaughan. Los jesuitas se encargaron en la Diócesis de Adelaida de la cura de almas entre los católicos alemanes que en 1848 habían emigrado al Sur de Australia con dos Padres de la Compañía, y fundaron el colegio de Sevenhill. El P. Juan N. Hinterröcker de Austria llegó en 1866, enseñó allí las ciencias naturales, y despues de aprender la lengua de los indígenas y de fundar una pequeña colonia para ellos, predicó en alemán é inglés y murió á poco de haber dado los santos ejercicios en Tasmania en 1872, estimado aún por los protestantes. En Junio de 1884 la Santa Sede autorizó la celebracion de un Concilio plenario de Australia y otorgó el honor de la púrpura por primera vez á un Prelado de Australia, al arzobispo Francisco Patricio Moran de Sidney. En 1882 ya estaba erigida la Sede episcopal de Rockhampton, y en 1884 se entregó á los eremitas agustinos irlandeses el vicariato de Queensland.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 423.

Hist.-pol. Bl. 1839 t. 4 p. 437 sigs. 454 sigs. 530 sigs. Sion 1842 núm. 84. Michelis, Die Völker der Südaee und die Gesch. der protest. und kath. Missionen. Münster 1847. *Salvado* O. S. B., Memorie storiche dell'Australia, particularmente della missione benedittina di Nuova Nurcia. Roma 1851. *Verquet*, Hist. de la première mission cathol. au Vicariat de Mélanésie (1848-1854). Carcassonne 1854. Katholik 1848. Missionsblatt núm. 18. 21 sig. 25. 27 sigs. 52 sig. Mejer, Propag. I p. 278. Marshall, Miss. II p. 199 sigs. 257 sigs. Möhler-Gams, III p. 745 sigs. *Gams*, Series episcoporum p. 459. Coll. Lac. t. III p. 1039-1088. Zahn, Gesch. der kath. Missionen IV p. 27 sigs. Feigl, J. R. Hinterröcker S. J., apost. Missionär in Australien. Linz 1875. P. Hinterröcker. Ein Lebensbild. Linz 1876. «Katholische Missionen» 1874 núm. 36. 47 sigs.; 1876 p. 241 sigs. Acta Leonis XIII. t. IV p. 1. 96. de 4 de Enero y 10 de Junio de 1884. Acta Leonis XIII. t. III p. 181; vol. IV p. 3.

424. También las otras islas del archipiélago polinesio tuvieron numerosos obreros apostólicos de las congregaciones de sacerdotes de Picpus y del Corazon de María, de la Compañía, de benedictinos y pasionistas, varios de los cuales fecundaron el suelo con su sangre. El P. Chanel murió martirizado en 1841 en la isla de Wallis (Futuna), el obispo Epalle en 1845 en la isla de Isabel y el P. Mozzuconi con 18 marinos lograron igual suerte en 1856 en el barco «Gazela». Los misioneros rehusaron aceptar el ofrecimiento del Gobierno inglés de castigar á los insulanos, dando gracias á Dios por las bendiciones del martirio. En

Nueva Zelandia, cuyos habitantes, los maoris, gente despejada, pero embrutecida con las continuas guerras que hacian entre sí y con los europeos, vivian durante mucho tiempo sujetos á la influencia de los predicadores protestantes, Gregorio XVI creó en 1836 el vicariato apostólico de la Oceania occidental y lo confirió al activo marista J. B. Pompallier, celebrado también como pacificador de aquellas tribus, el cual en 1860, cuando Pio IX erigió las Sedes de Auckland y Wellington, ocupó la primera de ellas, combatiendo valerosamente la corrupcion inoculada por los ingleses, que impulsaba á aquellos pueblos á la perdicion física é intelectual, mientras que el obispado de Wellington era regido por el celoso Jacobo Felipe Viard, consagrado en 1848. Ambos Prelados habían predicado en la isla de Wallis con tan buen resultado, que en 1842 todos sus habitantes estaban ya bautizados y bastante firmes en la fe. La Nueva Caledonia, cuyo suelo no pisaban los misioneros protestantes por temor á sus habitantes sedientos de sangre, había sido elegida desde 1843 por los maristas como campo que, aunque labrado entre muchas dificultades y regado con el sudor de los obreros del Evangelio, pedía aún numerosas victimas humanas. Los salvajes insulanos llamados canacos, dados á la antropofagia é instigados aun por mercaderes ingleses y raptores de hombres, se ensañaban en los misioneros, obligándoles sobre todo desde 1847 á cambiar sus estaciones, y dejándoles hacer pié sólo en la Isla de los Pinos, donde hasta 1855 existían cinco aldeas cristianas. El vicario apostólico Douarre, destinado para la Nueva Caledonia, fué en 1853 víctima de una epidemia, suceso que conmovió hondamente á muchos insulanos y los atrajo á la fe. Pero la ocupacion de la isla, llevada á cabo en aquel mismo año por Francia, que fortificó el puerto de Numea y edificó una ciudad, exacerbó á los indígenas y dificultó otra vez la difusion del Evangelio. Sin embargo, el P. Rougeyron pudo fundar en 1855 la colonia de La Concepcion, que pronto contó 370 moradores cristianos; y la estacion de S. Luis, que distaba una hora de aquella, destruida por los salvajes en 1857, fué bien pronto reedificada. Ya había 200 neófitos neocaledonianos, y la Mision progresaba tanto en las islas de Belep, la Lealtad y los Pinos, que en 1870 se contaron 6.790 cristianos y 28 sacerdotes. La administracion del vicariato por el P. Rougeyron estuvo bendecida por Dios. — En las islas de Sandwich el rey Kamehameha I había ya abolido la idolatria ántes de 1819, sin introducir ninguna religion determinada. Despues que el abate de Quelen había visitado las islas en 1819 y bautizado á dos indígenas, metodistas norte-americanos lograron influencia sobre los reyes, que pronto fué omnimoda. Kamehameha II fué en 1849 á Inglaterra con su esposa, donde ambos murieron. Los metodistas perseguian á los católicos, dirigidos por los

sacerdotes de la sociedad de Picpus, y expulsaron á los misioneros varias veces. Por último, los hicieron llevar á California en un buque miserable. El abate Bachelot murió ántes del desembarque. Los insulanos convertidos por él y sus compañeros fueron gravemente maltratados, y sus hijos tuvieron que frecuentar las escuelas protestantes, hasta que el capitán francés Laplace los libertó, pidiendo satisfacción por los sacerdotes franceses que habían sido perseguidos ó asesinados, y celebrando un contrato con Kamehameha III á favor de la libertad religiosa. Hasta 1845 el número de los católicos ascendió á 12.500, siendo en 1846 Luis Maigret nombrado vicario apostólico del archipiélago. El rey Kamehameha IV (desde 1853), aunque protestante, pidió religiosas para la educación de la juventud femenina, lo cual produjo tan excelentes frutos que en 1869 se contaron 23.000 cristianos católicos. El rey Lunallilo (desde 8 de Enero de 1873), que murió el 3 de Feb. de 1874 á consecuencia de su embriaguez, fué todavía más tolerante que su viuda Emma, protestante furibunda, aunque ésta intrigó en vano contra Kalakava, que había de sucederle en el trono. Como la lepra hiciese horrosos estragos en el país, el P. Damian Devenster fué desde 1873 el apóstol de los leprosos en la isla de Molokai, ayudado por Andrés Bürgermann.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 424.

Marshall, II p. 437 sigs.; III p. 458 sigs. 478 sigs. «Katholische Missionen» 1877 p. 6 sigs. 30 sigs. «Kathol. Miss.» 1876 p. 174; 1876 p. 1 sigs. 34 sigs. 53 sigs. 39 sigs. *Ibid.* 1873 p. 115 sigs.; 1874 p. 61 sigs. 175. 225 sigs. 238 sig. 261 sig.; 1875 p. 104 sig. Marshall, II p. 286 sigs. 304.—En 1889 el P. Damian sucumbió á la lepra. Su memoria fué alabada y bendecida por toda la humanidad cristiana, y la protestante Inglaterra le erige un monumento que la perpetúe. — (*El Traductor.*)

425. De igual modo que el vicariato de las islas de Sandwich, el de Tahití, que abarca las islas de la Sociedad, de Gambier y de Panmotu (actualmente de Tuamotu), era administrado por los sacerdotes de Picpus, que rigen también los de las islas de Nukativa y de las Marquesas. Desde 1797 y 1817 predicadores anglicanos visitaban las islas de la Sociedad, particularmente Tahití, ingiriéndose en la política, suplantando á los sacerdotes católicos, promoviendo guerras de religión en el pueblo, á pesar de la suavidad de sus costumbres, comerciando y haciéndose servir por los indígenas cual si éstos fueran esclavos. Sin embargo, la religión católica llegó á florecer, en particular bajo el Vicario apostólico Janssen, ó sea desde 1848, y hasta atrajo, una vez emancipada, á los pseudocristianos protestantes. En las islas de Gambier, ó sea de Mangareva, Akena, Akamaru, Taravai, la Mision tuvo que luchar primero sólo con la condición salvaje del pueblo, y cuando

en 1834 sólo una vez se había celebrado el Santo Sacrificio, en 1835 gran parte de la población se hallaba ya dispuesta á recibir el bautismo. Varias doncellas indígenas tomaron el velo; en 1839 se construyó la primera iglesia de piedra en la gran isla Mangareva, donde en 1864 se instaló también un Seminario. Las islas Paumotu ó Tuamotu, situadas entre las de la Sociedad y las de Gambier, que habían sido visitadas en 1818 por misioneros protestantes y en 1849 por católicos, fueron felizmente fecundadas por la palabra del P. Alberto Montiton, cuya obra continuó con éxito igual el P. German Fierens, cuando aquél se encargó en 1874 de la administración del distrito de Ohau en las islas Sandwich. Después que los ensayos hechos por los protestantes en las islas Marquesas habían fracasado, y no logrando apenas mejor suerte los esfuerzos de los católicos, sólo algunas islas dieron escasos frutos, si bien en 1875 J. R. Dordillon, obispo de Cambisópolis, fué nombrado Vicario apostólico de este archipiélago, la Sociedad de Picpus volvió á acometer la empresa en 1872, pudiendo el P. Emeran Schulte bautizar á algunos adultos, y la isla de Santa Cristina tuvo pronto una feligresía floreciente. Las islas de Samoa (ó de los barqueros), trabajadas en 1830 por los protestantes, fueron atraídas á la Iglesia católica, sobre todo por el celo apostólico de Pedro Bataillon, que en 1836 había predicado en Uvea y Futuma y en 1842 fué nombrado primer Vicario apostólico en la Oceania central. Establecido en Apia (Upolu), fundó una pequeña comunidad con una iglesia, cerca de la cual residió después su Coadjutor Elloy, fomentó la enseñanza cristiana y civilizó las costumbres familiares. Terminada la guerra que en los años de 1869-1873 asoló el país, los misioneros pudieron poner orden y conseguir que se prohibieran los divorcios. El Vicariato de este archipiélago siguió confiado al Vicario de la Oceania central. Las Filipinas, sujetas á la dominación española y regidas por un Arzobispo y tres sufragáneos, han conservado fielmente la fe católica, y su clero goza de grande estimación entre los indígenas. Los dominicos, los franciscanos, los agustinos y los jesuitas tienen en las Filipinas Misiones y escuelas florecientes. También en las demás islas de la Oceania ha aumentado el número de Vicariatos y Prefecturas. En cuanto á la Oceania occidental, las posesiones portuguesas tenían su centro eclesiástico en Macao y las holandesas en Batavia. El Vicario apostólico de Batavia, Pedro Maria Brancken (desde 1842), cuidó de educar buenos clérigos y de aumentar las Estaciones.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 425.

Marshall, II p. 262 sig. 268 sigs. 311. 203 sigs. «Kath. Missionen» 1874 p. 129 sigs. 197; 1875 p. 147 sigs.; 1876 p. 37 sigs. 72. 123 sigs. 146 sigs.

g. La América septentrional.

426. En los Estados Unidos del Norte de América la Iglesia no ha cesado de crecer y prosperar. Ya en 1808 Pío VII pudo elevar el obispado de Baltimore á la categoría de metrópoli y crear los cuatro sufragáneos de Nueva-York, Filadelfia, Bardstown y Boston. El primer obispo de Boston fué J. Luis Cheverus, arrojado de Francia por la revolucion del 1789, el cual convirtió á muchos protestantes, y venerado por cuantos le conocian, fué desde 1823 obispo de Montauban y murió en 1836 siendo Cardenal. El arzobispo Juan Carroll reunió en 1810 una asamblea de Obispos que renovó la prohibicion de la masonería, clamó contra teatros y novelas inmorales, distribuyó al clero en las diferentes Diócesis y dió muchas otras disposiciones saludables. Dechado de virtudes insignes, este primer arzobispo encabeza dignamente la jerarquía norte-americana († 1815). Pronto fué menester crear nuevos obispados, uno de ellos en Cincinnati (1821). Al primer Concilio provincial que el arzobispo Jacobo Whitefield reunió en Baltimore en 1829, asistieron seis Obispos en ausencia de dos que todavía estaban en Europa. El Concilio siguiente, al que concurrieron nueve Obispos (1839), resolvió suplicar á la Santa Sede aumentase las Sedes episcopales y rectificase la circunscripcion de los Obispados existentes, propuso la manera de proveerlos y de regular la cura de almas entre los negros é indianos, y medidas tocantes á un ritual y á los libros de texto. Casi todas las proposiciones fueron evacuadas por Gregorio XVI en 1834. El arzobispo Samuel Eccleston celebró cuatro Sinodos provinciales en los años de 1837, 1840, 1843 y 1846, en el último de los cuales se hallaron reunidos 22 Obispos, varios de ellos de Sedes recién creadas, y éstos tuvieron aún que pedir al Pontífice que aumentase el número de Diócesis. Promovida la Sede de S. Luis á metrópoli por Pío IX, el mismo arzobispo Samuel celebró el sétimo Concilio provincial en 1849, el cual pidió otra vez al Papa la ereccion de varias Sedes y el permiso de convocar un Concilio nacional. El Pontífice accedió á una y otra proposicion.

427. En el primer Concilio plenario de Baltimore (1852) se hallaron ya reunidos seis metropolitanos; además del arzobispo Francisco Patrio Kenrick de Baltimore, que presidía en calidad de Delegado apostólico, los de S. Luis, Nueva Orleans, Nueva York, Cincinnati y Oregon-City. Veintiseis Obispos los rodearon y formularon los 25 importantes acuerdos de la asamblea. El segundo de estos Concilios plenarios, comparables á los antiguos africanos, se celebró en 1866 bajo la presidencia del arzobispo Martin Juan Spalding de Baltimore, y con asistencia de otro me-

ropolitano más, el de S. Francisco de California; sus numerosos decretos tocaron á casi todas las cuestiones vitales de la Iglesia, y otra vez se propuso la ereccion de dos nuevas Sedes arzobispales, las de Filadelfia y Milwaukee, y episcopales y de algunos vicariatos apostólicos. Lejos de interrumpirse los Sinodos provinciales por los Concilios plenarios, la provincia de Baltimore tuvo en 1855 su octavo, en 1869 su décimo Sinodo. Al metropolitano de esta Sede se le habia otorgado en 1858 la precedencia á los otros metropolitanos sin atencion al tiempo en que hubieran sido promovidos. Las provincias de Cincinnati (1855), Nueva Orleans (1856 y 1860), Nueva York (1854 y 1861), S. Luis (1855 y 1858) y Oregon City (1848) celebraron Sinodos en los años indicados. El celoso Episcopado se ocupó varias veces en las deficiencias peculiares del país, que eran en particular: el número aun escaso de buenos seminarios y catedráticos, las exageraciones de predicadores poco instruidos, la admision de los clérigos ignorantes ó ya inmorales que inundaban las Diócesis desde Europa, los oficios ajenos á la mision sacerdotal á que muchos clérigos se dedicaban, la ligereza con que se contraian deudas para construir iglesias y para otros objetos, el afán de riquezas que tenia sujetadas las almas, la carencia de caridad y abnegacion, la falta de establecimientos para los sacerdotes eméritos, los graves defectos de los institutos de enseñanza, la difusion de malos libros y periódicos y de devocionarios, catecismos y versiones de la Biblia no aprobados, las pretensiones de los legos en la provision de los cargos eclesiásticos y en la administracion de los bienes de la Iglesia, los peligros que corrian los inmigrantes por la seduccion, el fraude y los malos ejemplos, y por último las dificultades que el gobierno con medidas desacertadas y tiránicas oponía á la conversion de los indianos; fijando en todo esto sus miradas los Pastores desvelados, con recursos mezquinos creaban cosas grandes y magníficas, desarraigaban las malas hierbas que se anidaran en sus tierras, iniciaron el establecimiento de importantes institutos de enseñanza, llamaron de Europa á generosos regulares y monjas y dieron impulso á asociaciones caritativas, para las que supieron despertar aún el interés de los seglares. Deseoso de honrar insignemente al Episcopado norteamericano, Pío IX, que habia poderosamente fomentado todas estas obras y empresas, promovió en 1875 al arzobispo Closkey, de Nueva York, á la dignidad cardenalicia y erigió al propio tiempo las metrópolis de Filadelfia, Milwaukee, Boston y Santa Fe en Nuevo Méjico. Cuarenta y cinco Obispos y once Vicariatos apostólicos estaban bajo la supremacia de estos once metropolitanos. Al tercer Concilio plenario norteamericano, inaugurado en Baltimore el 9 de Diciembre de 1884, asistieron doce Arzobispos, sesenta Obispos, siete Abades infulados y treinta

y cinco Superiores de Órdenes religiosos, sin que toda la jerarquía, aumentada entre tanto por varios distritos, estuviese representada según el estado de aquel año.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 426 Y 427.

Moreau. Les prêtres français émigrés aux États-Unis. Paris 1857. Der Cardinal de Cheverus. trad. del franc. por Karker. Freib. 1876. *Claude Jannet*, Les États-Unis contemporains. Par. 1876. Reimann, Die Anfänge Washingtons (Sybels hist. Ztschr. 1880 IV p. 70 sigs.). Gegenwärtiger Zustand der kath. Kirche in den Vereinigten Staaten, vorzugsweise in ihrem Verhältnisse zur Freiheit und zum Protestantismus. In einem Sendschreiben an Hrn. von Beckedorf. Regensburg 1842. Cf. Hist.-pol. Bl. t. 10 p. 257-271. Voigt, Die kath. Kirche in den Vereinigten Staaten (Tilting. Quartalschr. 1841 p. 191 sigs.). Gams, III p. 650 sigs. Marshall, Missionen III p. 308. La Constitución de Pío VII de 8 de Abril de 1808, Bull. Rom. Cont. t. XIII p. 280 seq. Mejer, Propag. I p. 276 sigs. 373 sigs. Baumgartner S. J., John Carroll, erster Bischof von Baltimore (Laacher Stimmen 1876 cuad. 6 p. 18 sigs.). Idem, Der Aberglaube und die antichristl. Bewegung in Nordamerika (ib. 1878 cuad. 4 p. 341 sigs.). Idem, Das erste Jahrhundert der kath. Kirche in den Vereinigten Staaten (ib. cuad. 7 p. 117 sigs.). Coll. Lac. t. III p. 9 seq. A. Riedermaler, Das Concilium in Baltimore (1866) Frankf. 1867. Schneemann S. J. en el Archiv. f. kath. K.-R. t. 22 p. 95 sigs. 117 sigs. Cf. t. 27 p. 181 sigs. *Gams*, Series Episc. p. 170 seq. Una reseña de las provincias eclesiásticas del Norte de América se encuentra en las «Kath. Missionen» 1877 p. 111 sig. Cf. también Hist.-pol. Bl. t. 12 p. 286 sigs.; t. 18 p. 207 sigs. 271 sigs. 443 sigs. 480 sigs. Shea, Die kath. Kirche in Nordamerika. Regensburg 1864. Salzbacher, Meine Reise nach Nordamerika. Wien 1865. Civiltà cattolica XII. 19 n. 831 p. 383 seqq. Werner, Missionsatlas Tab. III.

428. Los auxiliares más poderosos del Episcopado fueron las Órdenes religiosos. El benedictino alemán Bonifacio Wimmer fundó en los años de 1846-1848 la abadía de San Vicente en Pensylvania, donde vivían irlandeses y alemanes. Establecidos en ella un Instituto de enseñanza, una Biblioteca é imprenta, se procedió pronto á fundar colonias en Carroltown, Santa María (diócesis de Erie), Newark en el Estado de Nueva Jersey, Saint Cloud en el Missisipi (Minnesota) y San Luis del Lago, colonia que es abadía desde 1866. El abad fué nombrado en 1875 primer vicario apostólico de Minnesota del Norte. Entre los prioratos que despues se fundaron, descuella el de Atchinson (Kansas), cuyo Prior, Luis Fink, fué coadjutor del obispo de Kansas desde 1871. También Einsiedeln (Suiza) y otros conventos de la regla de San Benito fundaron prioratos, y en 1875 se contaron cinco abadías y dos prioratos independientes con 160 sacerdotes. Continuando los hijos de San Ignacio su variada actividad, abrieron en Georgetown (Maryland) un Instituto de enseñanza y un Noviciado, y otro Noviciado en Witt-Marsh, cerca de Washington, y numerosos establecimientos de educa-

cion nacieron bajo sus manos en los años posteriores. El P. Point fundó uno en Grand Coteaux, en el Estado de Luisiana, y el jesuita alemán Conrad Widmann una escuela apostólica en 1875. También los agustinos, dominicos, franciscanos, redentoristas, lazaristas y otros religiosos mostraron admirable celo por las escuelas é institutos, para los cuales también los seculares hicieron notables sacrificios. Hasta 1875 los católicos norte-americanos tenían 18 escuelas teológicas con 141 catedráticos y 1.288 estudiantes, es decir, más que ninguna otra confesion, incluso los baptistas, que por este concepto figuran despues de ellos. La estadística de las iglesias arroja igualmente un número alto y que crece continuamente. Washington contó en 1873 entre 114.000 habitantes 34.000 católicos en diez parroquias con 19 sacerdotes; Nueva-York tenía en 1876 55 templos católicos entre 376 iglesias y oratorios, y Filadelfia contó 55. Habiéndose calculado el número de católicos á fines del siglo pasado en 23.000, su número ha ascendido á seis millones merced á la inmigracion, sobre todo de Irlanda y Alemania, y á la adquisicion de nuevos territorios. En Pentecostés de 1871 se celebró ya la décimasexta asamblea general de la Asociacion central católica con asistencia de diputados de casi 130 sociedades religiosas. Este Congreso se ocupó también en mejorar la suerte de los inmigrantes. Unos 87 hospitales y 220 establecimientos de caridad de diversas clases, los más de ellos dirigidos por religiosas, fueron fundados por los católicos de los Estados-Unidos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 428.

Züricher O. S. B., Die Benedictiner in Amerika. Würzburg 1875. «Katholische Missionen» 1876 p. 45 sigs. Cf. *ibid.* p. 172 sigs. 199 sig. 220; y año 1873 p. 70; 1877 p. 43 sig. *Laacher Stimmen* 1872 cuad. 7 p. 90 sig.; 1871 p. 90. 93.

429. Como ántes los ingleses, así los norte-americanos desposeyeron á los indios de sus tierras por compra fraudulenta, malas artes y fuerza viva, y los extirparon paulatinamente. Los que no tenían sacerdotes católicos permanecieron en las tinieblas del paganismo y se entregaron sin freno á la embriaguez y todos los vicios; de modo que en 1858 su número había decrecido hasta 314.622. Mientras que la República había contado 370 diferentes tribus indias aun ántes de la incorporacion de California (1846), en 1875 no restaban ya más que escombros de 28 tribus, á las cuales se compraban tierras con engaño y se las excitaba á la guerra para poderlas exterminar. La mayor parte de los agentes metodistas del Gobierno se permitían fraudes vergonzosos, surtiendo á los pobres indios de alimentos inverosímiles y faltos

de peso y vendiendo el suelo á especuladores desalmados, y expulsaron despues á los indianos por la fuerza, como sucedió aún en 1875 á los teméculas de California. La más poderosa de estas tribus, la de los sioux, ántes dueños de un territorio que abarca ahora los Estados de Wisconsin, Jowa, Minnesota y Dacota, reducida ya á espacio estrecho por pactos fraudulentos y mal cumplidos en los años de 1830, 1837 y 1851, fueron concitados en Agosto de 1862, por nuevos atropellos y miseria insuportable, á sublevarse contra sus tiranos, cuyas casas quemaron y mataron á sus dueños, sin conseguir más que un castigo de indecible dureza. La ciudad de Nueva-Ulm, fundacion de libre-pensadores alemanes que habia excluido á todos los clérigos, fué incendiada, y cuando fué reconstruida admitió á sacerdotes católicos. Estos eran los únicos que sabían captarse la confianza de los indianos. El jesuita belga Pedro de Smets, obrero desde 1821 en los Estados-Unidos y desde 1838 entre los indianos de las praderas, viajó en 1838 por todo el Estado de Missouri, salvó en 1841 los Montes de Rocas, penetrando hasta el Océano Pacífico, y despues de atravesar otra vez el Continente americano, fué en 1849 á pedir limonas á Bélgica para sus queridos indianos, por quienes se sacrificó todo entero hasta su muerte (23 de Mayo de 1873), habiéndole encargado tambien el Gobierno de Washington algunas veces el mediar por la paz entre éste y sus protegidos. En el Oregon se hallaban unos 100.000 indianos católicos, y al Oriente de este río varias tribus se convirtieron. En el territorio de indianos de la diócesis de Little Rock tambien los benedictinos comenzaron una campaña bienhechora; pero los mayores éxitos se deben á los jesuitas, á quienes el Episcopado mismo habia señalado en 1833 como más á propósito para esta obra. En el Estado de Missouri el P. Fernando Maria de Elias, de Gante († 1874), mereció bien de los alemanes é indianos, y Francisco Javier Goldsmith de los chippewas. Las colonias (*reducciones*) de indianos en California, dirigidas con tanto acierto como buen éxito por los franciscanos y en particular por el P. Peyri (de 1792-1832), fueron arruinadas por la sublevacion de Méjico contra España y destruidas en 1834 por la codicia de los republicanos. La conquista americana y el descubrimiento de las poderosas vetas de oro (1848) llevaron á este país una poblacion totalmente nueva, mientras que las tribus de los indianos fueron casi todas extirpadas. Franciscanos y jesuitas trabajaron allí fructuosamente como en Nueva-Méjico, que fué agregada en 1848 á los Estados-Unidos. Texas tenia por única diócesis la de Galveston, cuyo obispo Odin (1849), auxiliado por jesuitas, lazaristas y otras Órdenes, alcanzó buenos resultados. Pio IX desmembró en 1874 la mayor parte de esta diócesis, y formó de ella el nuevo obis-

pado de San Antonio, cuya Sede fué erigida en la ciudad de este nombre, lugar corrompido desde la expulsion de los franciscanos, y que poseía sólo dos iglesias ruinosas, y el vicariato apostólico de Río Grande en el Norte y Sur del país, en el cual vivían casi sólo tribus indianas civilizadas por celosos misioneros. Para auxiliar á la Mision entre los indianos de los Estados-Unidos, se creó en Octubre de 1875 en Washington una Asociacion de señoras.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 420.

Marshall, III p. 422 sigs. 433. Hist.-pol. Bl. t. 9 p. 360-375. «Kath. Missionen» 1873 p. 69 sigs. 129 sig.; 1874 p. 218 sigs. 242 sigs.; 1875 p. 40 sigs.; 1876 p. 58 sigs. 129. 153. 197. 201. 239 sigs. Sobre California y Nueva-Méjico, cf. Hist.-pol. Bl. t. 20 p. 611 sigs. Marshall, III p. 219 sigs.; sobre Texas ib. p. 214-219.

430. De igual modo notable progresó la Mision entre los negros, cuya suerte ocupaba tambien á los Concilios, deseosos de mejorarla. En la guerra de los Estados del Norte y del Sur (1861-1862) ambos gobiernos partían de principios liberales y anticatólicos. En los Estados del Norte la abolicion de la esclavitud debia ser un instrumento para destruir la autonomia local, fundar una república unitaria é implantar principios radicales; en los del Sur se desconocía y se desechaba la caridad cristiana que debe unir á los hombres y la igualdad natural de todos ellos, y se proclamaba falsamente como voz de la justicia y verdad la opinion pública que allí se habia erigido en tirana de las conciencias. Con el triunfo del Norte los negros se vieron de repente libres sin saber hacer uso sensato de su libertad, y sus hermanos blancos seguían huyendo de su trato, de modo que ni en la Iglesia siquiera querían hallarse á su lado. Los Obispos reunidos en Baltimore en 1866 y 1869 lamentaron los perjuicios causados por la emancipacion brusca y realizada sin prudencia, dispusieron la fundacion de iglesias y escuelas para los negros, generalmente muy dispuestos para la fe, y colectas para socorrerles en las necesidades de su nuevo estado social, y pidieron medidas adecuadas á las circunstancias locales á fin de ocurrir á los excesos de los negros, para quienes la libertad significaba aún pobreza y miseria.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 430.

«Kath. Missionen» 1876 p. 67 sig. Sobre la guerra civil, cf. Civiltà catt. Ser. IV vol. 11 p. 630; vol. 12 p. 429 seq.; Ser. V vol. 1 p. 123 seq.; vol. 9 p. 244. 370 seq.; vol. 10 p. 245; vol. 11 p. 243. 372; Ser. VI vol. 3 p. 251. 495. 756; vol. 4 p. 623; Ser. VII vol. 3; (1868) p. 495 seq.; vol. 4 p. 116; vol. 5 p. 756. — Conc. Baltim. Plenar. II. 1866 Tit. X c. 4. Provinc. X 1869 (Coll. Lac. I. c. p. 529. 1282-1284. 587. 563).

431. La Iglesia prosperó también grandiosamente en la América inglesa. El obispado de Quebec fué en 1844 convertido en Archidiócesis con tres sufragáneos, cuyo número aumentó pronto. El arzobispo Pedro Flaviano Turgeon celebró en 1851 el primer Concilio provincial con siete Obispos, y en 1854 el segundo con ocho. En 1852 se fundó ya la Universidad católica de Laval para Canadá. Pío IX creó tres metrópolis más: la de Halifax, donde el arzobispo Guillermo Walsh reunió un Concilio provincial en 1857, y las de Toronto y S. Bonifacio. En Quebec se celebraron en 1863 y 1868 más Concilios provinciales. Además de las cuatro provincias existen los dos vicariatos apostólicos del Canadá septentrional y Makenzie y dos obispados exentos. En la costa occidental existe el obispado de Vancouver, cuyo obispo Seghers alcanzó muchos resultados entre las tribus indianas. En el Canadá inferior todas las tribus indígenas pertenecen a la Iglesia, muchas en el superior. Entre los misioneros más activos deben contarse Burke (1827) en Nueva Escocia, Flemming (1831), Guillermo Frazer († 1840), Juan Patricio Farrel († 1873), el obispo Guillermo Walsh, que después fué arzobispo de Hamilton, y gran número de religiosas se dedicaban concienzudas a las tareas propias de su regla. Los canadios demostraron sentimientos religiosos profundamente arraigados y la más firme adhesión a la Sede Apostólica. Allí como en todo el Norte de América las conversiones de protestantes han sido muy frecuentes. Leon XIII creó en 1883 la Diócesis de Chicoutimi, desmembrando su territorio de la de Quebec; en 1882 la Diócesis de Peterborough, en la provincia de Toronto, y en aquella el vicariato de Pontiac. Como distritos exentos subsisten además las prefecturas de Placentia, S. George, S. John y Marbour Grace en Tierra Nueva.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 431.

Sobre Canadá Coll. Lac. L. c. p. 601 seq. «Kath. Missionen» 1873 p. 22; 1874 p. 33. 243; 1877 p. 155 sig. Gams, III p. 644 sigs. 649 sigs. Leonis XIII. acta I. 63; III. 112. 117. Werner, I. c. Tab. III.

2. La Gran Bretaña é Irlanda.

432. Al suprimirse el Parlamento irlandés se había prometido a los irlandeses igualarlos a los ingleses, sin que éstos se apresurasen a cumplirlo. Desde 1807 se discutía mucho sobre la emancipación de los católicos, pero el proyecto zozobró siempre, porque no agradaba al rey Jorge III († 1820), y la mayoría del Parlamento miraba a los católicos como enemigos del país por estar sujetos a un Jefe espiritual extranjero. Los sacer-

dotes inmigrados de Francia, á quienes se dispensó acogida hospitalaria en Inglaterra, contribuyeron bastante á mitigar estas prevenções. En 1812 el ministro Canning abogó por la emancipación, la Cámara de los Comunes la aprobó, pero la de los Lores se opuso aún á la justicia. Los irlandeses mismos, agraviados por muchas leyes excepcionales, habían empezado á defender su causa, explotada hasta entónces por los jefes de partido á favor de sus intereses egoístas contra el ministerio que se hallaba en el poder. Este movimiento fué iniciado en Irlanda por la «Asociación católica» (1809-1810), que logró imponer á la opinión, y cuya Junta central llegó á ser una especie de gobierno de confianza para el pueblo católico, el cual recandaba contribuciones, fundaba establecimientos y amparaba á los individuos. Su alma era Daniel O'Connell (nac. 1774), abogado y varón de elocuencia popular arrebatadora, y fielmente adicto á su patria y á la Iglesia. Compuso muchas desavenencias entre los católicos y restableció dos veces la Asociación, perfeccionando cada vez su programa y su táctica. La Liga de los orangistas, fundada en 1795 por masones para destruir el catolicismo y extirpar la nacionalidad irlandesa, pudo perpetrar actos de violencia, pero no consiguió romper la unión del pueblo irlandés, que resistía cual muralla de inexpugnable fortaleza. Como los católicos, reunidos una y otra vez, no cesasen de hacer legítimo uso de su derecho de petición, el Parlamento tuvo que ocuparse seriamente de su situación. Los Obispos declararon en Enero de 1826, interrogados por una Comisión: que no concederían al Papa ninguna prerogativa política en el reino británico, que su infalibilidad no era dogma definido, y que los súbditos deben obedecer al monarca en todo lo lícito. Como en 1828 el gran O'Connell, que hasta entónces había ya dirigido las elecciones de sus paisanos, conquistase un asiento en la Cámara, el gabinete de los torys Wellington y Peel creyó entónces que debía acceder á algunas pretensiones de los católicos, cuanto más que deseaba mantenerse en el gobierno enfrente de los whigs, que pensaban ya ántes más benévolutamente en esta cuestión, y que de rechazar una petición justa arriesgaba provocar una guerra civil. Roberto Peel presentó la *emancipation-bill* á la Cámara de los Comunes, que la aceptó; Wellington recabó su aprobación de la de los Lores (Marzo y Abril de 1829), y el rey Jorge IV, por lo demás tan desafecto á los católicos, la sancionó á 13 de Abril. Los católicos obtuvieron el derecho electoral pasivo y el de entrar en el servicio del Estado, y se formuló un nuevo juramento que al menos no contradecía directamente á la fe católica. Con esto la emancipación distaba mucho de ser completa; pues la propiedad territorial quedaba aun en manos de los protestantes, la obligación de los católicos á pagar diezmos y contribuciones

al clero anglicano continuó, y el censo electoral fué elevado para afinorar la «influencia clerical». La ventaja que los católicos sacaron por esta vez, consistía en la mayor libertad de movimiento.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 432.

Katholik 1823 t. 9 cuad. 10 p. 1 sigs.; t. 16 y 17: t. 32 y 33. *Buller*, Historical memoirs of the English, Irish and Scottish Catholics, Lond. 1822. 4 voll. Thomas Moore, Memoiren des Hauptmanns Rock, en aleman Breslau 1825. *Wyses*, History of the Catholic association. Lond. 1829. Theiner, Sammlung einiger wichtigen Actenstücke zur Gesch. der Emancipation der Katholiken in England. Mainz 1835. *G. de Beaumont*, L'Irlande. Par. 1839. Hurter, Irische Zustände (Theol. Quartalschr. 1849. IV). Vogel, Pragmat. Geschichte der polit. und relig. Verhältnisse zwischen England und Irland. Leipzig 1842. Weber, Zustand der Religion in England (Pletz, Neue theol. Ztschr. XIII. Jahrg. cuad. 4.). *R. Murray*, Ireland and her Church. Lond. 1845. *Shee*, The Irish Church. Lond. 1852. Wiseman, Abhandlungen über versch. Gegenstände I p. 359. Gams, III p. 204 sigs. Scharpff, Vorlesungen II p. 251 sigs. Werfer, Lebon und Wirken von Daniel O'Connell. Schaffh. 1856. Rintel, O'Connells Proceß. Münster 1845. Baumstark, Daniel O'Connell. Freib. 1873. Wehrmann, O'Connell, der grösste kath. Volksmann. Mainz 1874. (Brück) Studien über die Katholiken-Emancipation in Grossbritannien, bes. über das sogen. irische Veto (Katholik 1879 II. I. cuad.). Sobre el veto irlandés, cf. también Mejer, Propag. II p. 16 sigs. La declaración del Episcopado irlandés de 25 de Enero de 1826 en *Affre*, Essai sur la suprématie temporelle du Pape. Paris 1829 p. 304. Cf. las declaraciones de 1825 en *Kenrick*, Concilio (Friedrich, Documenta ad Conc. Vatic. I p. 228 seq.). *Braun*, Bibl. regul. fid. t. I p. 326. Bonner Ztschr. cuad. 17 p. 203 sigs.

433. O'Connell trabajó incansable por mejorar la situación de su pueblo, atacando ante todo la union de Inglaterra con Irlanda (*repeal-association*) y la carga de las contribuciones para el mantenimiento del clero anglicano, y pidiendo mayor extension del sufragio, participacion justa y equitativa en la representacion popular y la reforma de las leyes municipales. Él y sus tres hijos y muchos de sus parientes y amigos conquistaron asientos en el Parlamento. La Cámara de los Lores, todavía hostil á las concesiones á los católicos irlandeses, rehusó reducir las prebendas de los Obispos ingleses y otras como, á propuesta de Russell, los Comunes lo pidieron en 1835, hasta que en 1838 la *tithe-bill* puso fin á la empeñada lucha que se había sostenido contra las cargas á favor del clero anglicano. El Gobierno, tratando más y más de deshacerse del hombre popular que tanto le embarazaba, lo encausó por conspirador y sedicioso, y le hizo condenar á él y á sus amigos por un jurado protestante, despues de borrar de la lista á todos los jurados católicos. O'Connell fué encarcelado, pero recuperó su libertad á consecuencia del recurso de casacion que interpuso ante la Cámara de los

Lores. En Enero de 1847 trató de conseguir auxilio en el Parlamento para la isla afligida por las angustias del hambre, sin lograr nada para gran dolor suyo. Creyéndose despues bastante aliviado de la enfermedad que venía padeciendo, emprendió una romería á la capital de su patria religiosa, pero murió en el camino en Génova el 15 de Mayo de 1847, llorado por sus agradecidos paisanos, cuyo bienhechor había sido. Smith O'Brien († 1864) le sucedió en la direccion del movimiento popular irlandés. El capuchino Mathew mereció bien levantando de su postracion á las clases bajas por los sermones que dijo y las Ligas que fundó para combatir el vicio frecuente de la embriaguez que tantos estragos causaba. Entretanto el Seminario conciliar de Maynooth obtuvo una dotacion gubernamental, y la Iglesia consiguió el derecho de adquirir bienes por la *bequeath-bill* (1845). El ofrecimiento del Gobierno de dotar los Obispos, con tal que se le concediera cierta influencia en la eleccion de los Obispos, fué rechazado igualmente que el de instalar en Irlanda tres colegios de enseñanza superior, de los cuales la religion estuviera excluida (1851). En cambio se fundó la Universidad libre de Dublin sólo con dádivas voluntarias, señalándose por su liberalidad el arzobispo Pablo Cullen, que entonces lo era de Armagh, y desde 1852 de Dublin y Cardenal desde 1866, y de limosnas se construyeron tambien muchas iglesias como la de San Pedro en Little-Bray (1838). El clero, á cuyo frente se hallan cuatro metropolitanos y 22 Obispos, elegidos por sus clérigos y el Papa, se distinguió siempre en la lucha por la causa de la patria y de la Iglesia, descollando todavía entre sus compañeros el obispo Doyle de Kildare († 1834) y el primado Tomás Kelly († 1835). Una excelente revista católica, la de Dublin, se publicaba desde 1836 bajo la direccion de O'Connell, Wiseman y Michael, Tomás Moore († 1852) se señaló como poeta y escritor. Por la emigracion, cuya corriente principal iba á América, la poblacion de la isla verde descendió de siete á cinco millones, cuya direccion espiritual está á cargo de 3.000 sacerdotes. Grandes ventajas aportó al país la *bill* de Gladstone de 1868, que suprimió al fin en 1869 el absurdo de la Iglesia oficial anglo-irlandesa. Despues del Sínodo provincial de Tuam, celebrado por el arzobispo Kelly en 1817 con asistencia de seis Obispos, y que se ocupó de los casos reservados, la aprobacion para el púlpito y confesonario, las conferencias pastorales y los alborotos que el pueblo hacia contra sacerdotes recién instituidos que no eran de su agrado, trascurrieron treinta y tres años hasta que se verificó el Concilio provincial de Thurles, cuyos concurrentes, los arzobispos de Armagh, Dublin, Tuam y Cashel, 20 Obispos y algunos Procuradores, deliberaron especialmente sobre la cuestion escolar. Á

partir de este año, se volvieron á reunir Sinodos provinciales en 1853 en Dublin y Cashel, en 1854 en Armagh y Tuam, y en 1858 otro para esta diócesis, decretando detalladamente sobre la administracion de los Sacramentos y la celebracion del culto, y sobre las parroquias, seminarios y escuelas. El desórden en que Irlanda se hallaba recientemente y los muchos excesos que llevó consigo han sido combatidos eficazmente por Leon XIII y el Episcopado de la isla. El clamor por el restablecimiento del Parlamento irlandés ha encontrado eco más favorable en los últimos años entre los gobernantes del Reino Unido.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 433.

Sobre la situacion de Irlanda, Hist.-pol. Bl. t. 7 p. 736 sigs.; t. 13 p. 447 sigs.; t. 28 p. 707 sigs.; t. 31 p. 305 sigs.; t. 32 p. 412 sigs. Bonner Ztschr. N. S. año IV cuad. 4 p. 208 sigs. Augsb. Allg. Ztg. 1843 núm. 144 sig. *Maguire*, Father Matthew. Lond. 1868. *Breman*, An ecclesiastical history of Ireland. Dublin 1867. Los Sinodos recientes, celebrados en Irlanda, Collect. Lac. t. III p. 761-804. La carta de Leon XIII al arzobispo de Dublin. *Epistolam tuam* de 3 de Enero 1881. Acta Leonis vol. II p. 187; al mismo y á todos los obispos de Irlanda de 1.º de Agosto 1882, ib. vol. III p. 123; al cardenal arzobispo de Dublin de 1.º de Enero 1883, ib. p. 187.

434. En Escocia hubo pocos católicos, aunque fielmente adictos á su creencia, á pesar de todas las hostilidades de los presbiterianos y bien dirigidos por los excelentes sacerdotes que salian de su colegio nacional en Roma. El pais tenia dos Vicariatos apostólicos hasta 1827, y tres desde este año. En 1829 tenia sólo 51 iglesias católicas, 87 en 1848, 183 en 1859, y recibió un Instituto de enseñanza superior en el colegio de Santa Maria en Blairs. Fundada en Edimburgo una gran Asociacion católica, se daban allí conferencias públicas para rebatir las falsedades que se propalaban respecto á las doctrinas é instituciones de la Iglesia, y se publicaban varios diarios para su defensa. La inmigracion de irlandeses elevó considerablemente el número de los católicos. Despues que en 1868 se habia dado un superior á los tres Vicarios para Escocia-Este, Norte y Oeste, en el delegado apostólico Carlos Eyre, arzobispo de Anazarba, se llevó á cabo en 1878 la restauracion de la jerarquía.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 434.

Mejer, Propag. II p. 59. *Walsh*, History of the Catholic Church in Scotland. Glasgow 1874. «Germania» 16 de Febr. 1878. Leo XIII. Const. *Ea suprema*, 4 de Marzo 1878 (Archiv. für kath. K.-R. t. 40 p. 165 sigs.). Acta Leonis XIII. t. I p. 1. 87 seq. Bellesheim (t. I p. 669, Nota.) Cap. 11 y 12 del libro III.

435. En Inglaterra el número de los católicos aumentó de tal manera, que en 1840 ya fué menester duplicar el de los Vicariatos apostólicos, que eran cuatro. El mayor impedimento para la difusion de la verdad católica eran las preveniciones é imaginaciones que dentro del limitado horizonte de los protestantes hacian despreciable á la Iglesia á sus ojos. Esta idea falsa no se rectificó hasta que se comenzó á examinar la materia despreocupadamente, se fundó una prensa católica y periódicos tan valientes como el «Catholic Magazine» y «The Tablet», defendieron la causa de la verdad. Merced á la actividad incansable de los sacerdotes, á quienes los Vicarios apostólicos habian prescrito normas fijas en el Sinodo de Mayo de 1838, el número de los convertidos fué creciendo de año en año, hasta entre los metodistas. Desde 1838 existia en Lóndres el Instituto católico dirigido por el conde de Shrewsbury con tres sucursales; nacieron además sociedades piadosas para la fundacion y el mantenimiento de escuelas libres, el cuidado de pobres enfermos y la construccion y el adorno de las iglesias. Desde 1794 existian conventos de religiosas fundados por las monjas que habian huido de los horrores de la revolucion francesa. Muchas capillas fueron construidas por los emigrantes franceses, y Catedrales se levantaron en Lóndres y York. En 1846 se contaron ya diez escuelas teológicas en Inglaterra, entre las cuales las dirigidas por los jesuitas en Stonyhurst y Santa Maria en Birmingham, fueron distinguidas con las prerogativas de los colegios universitarios. Los restos de los establecimientos católicos de Douay y San Omer se conservaron en los de San Cuthbert en Ushaw y de San Edmund en Crook-Hall. El fraccionamiento interno del protestantismo, la petrificacion de la Iglesia oficial, el estudio de la antigüedad cristiana y la observacion de la actividad de la Iglesia católica en los paises del continente, persuadieron á más y más protestantes que buscaban la verdad seriamente, á reconocerla en su pristina pureza en la antigua Iglesia del reino.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 435.

Kath. Kirchenzeitung von Hönigshaus 1838 núm. 31. 91. Augsb. Allgem. Ztg. de 27 de Mayo 1840. Sibthorp, Mein Rücktritt zur kath. Kirche, trad. del inglés por Willmann. Regensb. 1843. Rosenthal, Convertitenbilder II p. 478 sigs.; III, II p. 505 sigs. Gondon, Die relig. Bewegung in England. Mainz 1845.

436. Varios miembros de la Universidad de Oxford, asustados al contemplar la corrupcion que reinaba en el clero opulento de la Iglesia episcopal, y el racionalismo que iba invadiendo los ánimos, concibieron á partir de 1833 la idea de iniciar una reforma intrínseca de la Iglesia

anglicana, resucitando el espíritu de la antigüedad cristiana y evitando igualmente los extremos del romanismo y del ultraprotestantismo liberal. Deseaban refinar los sentimientos religiosos por la oración asidua, la recepción frecuente de la Eucaristía, el buen ejemplo, sermones y escritos, restituir en su lugar muchas antiguas verdades cristianas que habían sido desconocidas ó desdenadas, sin que discutiesen la misión apostólica del Episcopado y de los presbíteros á éste subordinados. John Keble fué quien por el sermón que en 14 de Julio de 1833 dijo en Oxford sobre la «apostasia nacional» y despues hizo imprimir, inició aquel movimiento dilatado que recibió el nombre de puseista por el laborioso catedrático Ed. B. Pusey ó el de los tractarianos por la série de 90 «tratados de actualidad» publicados por Juan Enrique Newman y sus amigos. Estos varones andaban muy cerca de la verdad católica en muchos dogmas, como respecto de la tradición, la justificación, la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, el estado de purificación en la otra vida, la veneración de los Santos, reliquias é imágenes, sólo que creían encontrar desfiguradas y adulteradas estas doctrinas en la Comunidad romana, y consideraban á su Iglesia anglicana como la genuina institución apostólica dotada de los legítimos obispos y de los verdaderos Sacramentos, y aunque en muchos de estos sabios surgían dudas acerca de la autoridad del anglicanismo, rozando los lindes de la antigua ley católica, trataban aún de huir de ella, despreciándola como papismo y superstición romana. Sin embargo, la fuerza de la lógica debía llevar á muchos á lo que en vano rechazaban, y varios directores del movimiento volvieron desde 1838 á la Iglesia católica. Pusey y Newman, los tractarianos más influyentes, trataban de evitar esta solución, y Newman en particular se esforzaba por demostrar que los treinta y nueve artículos anglicanos eran antigua tradición cristiana y se hallaban en perfecta conformidad con las doctrinas del Concilio tridentino. Pero precisamente contra este tratado, que fué el 90.^o, se levantaron muchos adversarios; los obispos anglicanos se pronunciaron uno tras otro contra él, y el de Oxford hizo que se suspendiera la publicación de los «tratados de actualidad». Newman perdió la confianza en su Iglesia anglicana, cuando vió que sus obispos reprobaban su bien intencionado ensayo de demostrar la conformidad de las doctrinas anglicanas y romanas, y se atrevían á entrar en comunicacion con los herejes protestantes mediante la fundación del obispado anglo-prusiano de Jerusalem. Despues de resignar su parroquia en 1843 y de proseguir sus estudios, se adhirió á la Iglesia católica en Roma el 9 de Octubre de 1845, fué ordenado y entró en el Oratorio en 1847, y ha sido desde su conversión uno de los más fervientes defensores del catolicismo. Su paso fué imitado por muchos que despues, como Faber y otros, fueron

glorias de la Iglesia. Pero Pusey no quiso separarse de la Iglesia anglicana, aunque en 1842 defendió en una extensa misiva la actitud que su amigo Newman observaba aún entonces, censuró en 1853 con acritud los manejos cismáticos del obispo protestante Gobat de Jerusalem, cuando éste intentaba convertir al protestantismo á griegos y armenios separados, siendo en esta y otras cuestiones desaprobado por la jerarquía anglicana, y aunque veía, en fin, con dolor cómo la irreligion cundía entre los anglicanos y manifiestos errores se toleraban en su Iglesia. Avisado por Manning de esta su inconsecuencia en 1864, dijo en 1866 que las Iglesias anglicana, romana y griega eran tres partes separadas de la Iglesia católica, que no era imposible volver á unir las tomándose por punto de partida á la anglicana, con tal que la romana limitase el papado y el culto de la Madre de Dios. Muchos otros ministros que se inclinaban hácia la Iglesia católica, querían esperar del tiempo la reforma católica de la Iglesia anglicana. La tendencia ritualista catolizante continúa, combatida sin cesar por la racionalista liberal, y hostilizada también por la mayor parte de los obispos. Unos 900 de los tractarianos más perspicaces han vuelto á la antigua Iglesia, que sigue creciendo con la adhesión de personas conspicuas en la sociedad.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 436.

Newman, Tracts for the Times. Oxford 1833 seq. Pusey, Das hl. Abendmahl. Ein Trost für die Busziertigen. Trad. del inglés por Willmann. Regensb. 1844. Sperr, Die kath. Bewegung in England und die anglo-kath. Theol. Innsbruck 1844. Petri, Beiträge zur besseren Würdigung des Puseyismus. Göttingen 1844 2 cuad. Schleyer, Ueber Puseyismus (Freib. Ztschr. f. Theol. t. 12). Hist.-pol. Bl. t. 8 p. 221 sig. 688 sigs.; t. 9 p. 65 sigs.; t. 10. 11. 13. Rosenthal, II p. 317 sigs. *Manning*, The workings of the Holy Spirit in the Church of England. A letter to Rev. E. B. Pusey. Lond. 1864. *E. B. Pusey*, The Church of England. London 1866. Cf. Reusch en el Bonner theol. Lit.-Bl. 1866 núm. 3. 4 p. 73 sigs. 94 sigs. *Newman*, Gesch. meiner relig. Meinungen; trad. alem. por Schindelen. Cöln 1865. Der gegenwärtige Stand der Bewegung zum Katholicismus in der engl. Hochkirche. Mit interessanten Actenstücken. Aachen 1867. *Martin*, Les parties dans l'église anglicane (Correspondant 10 avril 1875).

437. En 29 de Setiembre de 1850 Pio IX pudo ya restaurar la jerarquía católica de Inglaterra con 12 Obispos y el arzobispo de Westminster. Esta dignidad, juntamente con la cardenalicia, fué conferida á Nicolás Wiseman, que nació en 1802 en Sevilla de una familia oriunda de Irlanda; fué alumno á los diez y ocho años, despues Rector del colegio inglés en Roma y Vicario apostólico desde 1840, varon no ménos insigne por sus méritos científicos que por su acierto en la dirección de las almas. Esta disposición pontificia excitó la ira más furiosa de los fanáticos protestantes. El reino resonaba de un término á otro con